

Bassols Batalla, A.,
 Franjas Fronterizas México-Estados Unidos,
 tomo I, *Dominio, conflictos y
 desintegración territoriales*,
 UNAM, México, 1998.

Estamos frente a una obra de madurez de un investigador original en nuestro medio. Original en el sentido de que presenta una visión propia de los procesos históricos y sociales que han intervenido en la formación de la frontera norte, una de las regiones más complejas de nuestro país; y original en el sentido de que se trata de una reflexión que retoma, con otra óptica y tiempo después, aspectos de sus primeros (y por ello originales) regionalizaciones del México contemporáneo. Este libro, que en su tomo uno lleva el sugestivo subtítulo de *Dominio, conflictos y desintegración territoriales*, tiene varias cualidades.

Distintas escalas espaciales. La más importante es la identificación de distintas escalas espaciales que Bassols descubre alrededor de regiones tradicionales, fácilmente perceptibles. Ahí donde la mayoría de los estudiosos advierte, con dificultad, una región particular, Bassols propone una visión alternativa de siete distintas escalas o dimensiones del problema, que van desde la "Gran Macrorregión" o Gran Frontera como se conoce en la historiografía estadounidense, a las "macrorregiones", ya sea "extensas" o "directas", "grandes regiones", "regiones estatales", "regiones medias", hasta llegar a las "microrregiones" en donde se expresan, con toda crudeza, los conflictos por la ocupación y uso del territorio.

Esta multiplicidad, yuxtaposición y simultaneidad de escalas es la mayor aportación de Bassols a la interpretación de los procesos geográficos, pues permite superar la dificultad para delimitar una determinada región: si la región es resultado complejo de serie de procesos sociales y económicos, que *tienen lugar* en geografías particulares, todo ello inmerso en un devenir histórico que, en nuestro caso, además, está marcado por una intensa, prolongada lucha social por el territorio, entonces es difícil acertar a una delimitación estática y, so-

bre todo, única, que resulta siempre insuficiente, por decir lo menos. El enfoque de múltiples escalas permite superar esa dificultad.

El enfoque geohistórico. Una segunda cualidad de esta obra es el enfoque geohistórico que adopta: "No hay historia sin geografía", dice el autor, y ese postulado le permite tejer un capítulo que describe, con pasión, la integración del espacio humano fronterizo, un espacio construido en el largo plazo, con grandes penurias en un medio natural difícil de domar. Si antes describió con gran simplicidad el *paisaje natural* de la Gran Macrorregión, haciendo desfilar ante nosotros una sinfonía de topofomas, que se corresponden con sus propios climas y tienen su vegetación particular, ahora hace desfilar sucesos históricos que se remontan a las primeras ocupaciones humanas de hace 50 o 60 mil años, a la formación de *Aridoamérica* y *Oasisamérica*, de ahí, al largo, violento, interludio de la colonización española, y, apenas sin tomar aliento, proseguir hacia el intrincado siglo XIX, crucial para México, en donde le dedica un amplio espacio a la guerra de 46-48.

Probablemente esto es lo mejor del libro, pues a pesar de las constantes llamadas precautorias del autor acerca del hecho de no ser historiador, y del celo con el que los historiadores consideran a quienes entran en su campo sin el justo dominio de la disciplina, esta reconstrucción *geohistórica* del espacio de la frontera seguramente será de gran utilidad para trabajos futuros con sólo seguir las pistas que laboriosamente va dejando Bassols a lo largo del capítulo.

El espacio social. Pero el autor, como sus trabajos anteriores, no se queda en la descripción de medio geográfico, ni de narrar la historia, —las historias— que acontecieron en las fronteras, sino de subrayar constantemente, a cada paso, e incluso remarcan-

do que ya se hace así en estos tiempos tristes neoliberales, que la conformación del espacio regional, y más aún el de frontera México-Estados Unidos no es un paseo tranquilo por el campo, sino el seguimiento de los conflictos de clase, que surgen como contradicciones de la base económica de la sociedad y que enfrenta –de manera violenta– a los distintos estamentos sociales. El subtítulo del libro, *Dominio, conflictos y desintegración territoriales*, así lo expresa.

El uso de mapas. En el libro se hace un abundante uso de mapas o esquemas en donde se va plasmando en gráficas lo que describe en forma escrita. No se trata sólo de una buena técnica para comunicar mejor las ideas –algo loable en sí mismo–, sino de ejemplificar, con gran destreza, la idea de que el espacio es algo más que un simple *recipiente* de los “verdaderos” hechos que suceden en su seno, diferente incluso de la visión marxista del espacio como *reflejo* de las relaciones sociales.

En esta tercera vía, el espacio mismo se constituye en un actor más, si bien incluye, por definición, aspectos de contingencia –las formas geográficas son de larga duración–, y aspectos de reflejo social –los hombres siempre transforman su espacio–, en los mapas de Bassols, el espacio “habla” en su particular lenguaje y con esa insospechada fuerza de la imagen que –como las *matrioshkas* rusas– contiene una historia dentro de cada mapa.

El trabajo artesanal de investigación. Por último, no quisiera dejar sin mencionar esa peculiar forma

de investigar que Bassols practica. No es encerrado en el cubículo, como muchos de nosotros, sino de ir al encuentro –“visual” dice el autor– con el paisaje y con los actores de su historia. Así, nos enteramos de que, para redactar su libro, realizó 134 viajes a distintos sitios de las franjas fronterizas, entre 1958 y 1995, recorriendo más de 130 mil km, y visitando 110 ciudades en su recorrido y otras estadísticas significativas más.

Más allá de las cifras, quedan en el libro, claramente impresas, las vivencias de Bassols en las distintas regiones y microrregiones. Uno no puede sino sentirse intensamente conmovido al enterarse que don Angel vivió entre los yaquis, y entonces recuerda al jefe Capitán Felipe y sus subordinados del Ejército Yaqui, o que marchó durante 15 días en la caravana minera de Nueva Rosita, que habría de tener su sitio en la larga lucha democrática de los de abajo, o que recorrió a caballo la Sierra Tarahumara bajo la guía del indio Antonio, “sólo” para redactar el libro. Ello junto con la cuidadosa elaboración personal de sus mapas, que forma como si fueran –son– imágenes únicas de una realidad que cambia rápidamente. Esa forma de investigar, iconoclasta, que me atrevo a denominar “artesanal” pues el único símil que encuentro en su caso, y que proclama con orgullo Bassols, está muy lejos del enfoque eficientista que “reconoce” los resultados de la investigación por el número de artículos en inglés y no por las pasiones que despiertan en el alma, el estudio de las regiones al estilo del maestro Bassols.

Javier G. Delgado*

* Instituto de Geografía, UNAM, México